

**ROSSANA ROSSANDA
JEAN-PAUL SARTRE
VICTOR FAY
EDOARDA MASI
ANDRE GORZ
GIOVANNI MOTTURA**

**TEORIA
MARXISTA DEL
PARTIDO
POLITICO/3**

Cuadernos
de Pasado y
Presente

PYP

38

DOS CONCEPCIONES DIFERENTES DE LA CONSTRUCCION DE LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA

1. Algunos camaradas poseen el admirable talento de descubrir "revisionistas" bajo las apariencias más insospechables. Su ciencia política, unida a una moral austera (aunque individual) y a un sólido sentido de la jerarquía, evidencia todo su alcance en la afirmación de la "primacía de la política" como primacía de la depuración interna sobre la lucha contra el adversario externo, es decir los capitalistas, sus representantes políticos oficiales y no oficiales, los progresistas más o menos "marxistas".

Como no simpatizamos con los que se valen de "ejemplos históricos" cristalizados en una "tradición revolucionaria" siempre corrompida y que continuamente es preciso restituir a su pureza original, no nos detendremos aquí a demostrar que esta actitud se asemeja precisamente a la que Lenin presentaba como característica del revisionismo pequeñoburgués y que Mao Tse-tung denunció como ejemplo de subjetivismo, de sectarismo y de estilo estereotipado.

Es evidente que si el marxismo-leninismo es la "ciencia" de la revolución socialista contra el despotismo, erigido en sociedad, del capitalismo, si es la "ciencia" de la construcción de la sociedad comunista, el propio proletariado será quien juzgará en la práctica las ideas y comportamientos erróneos, ignorándolos o rechazándolos por ser más insignificantes y ridículos que perjudiciales.

Por otra parte, si esta convicción constituye una adhesión sincera a la causa del proletariado y de la revolución socialista, no puede justificar la actitud de otros camaradas que hacen ostentación, según los casos, de un desprecio aristocrático o de una divertida indulgencia respecto a esos fenómenos, cultivando tranquilamente su pequeño jardín y conformándose con los liderazgos locales o con la estima de los camaradas "más maduros".

2. El ascenso revolucionario en Italia y en los otros países dominados por el capitalismo sufrió en estos últimos años una aceleración gracias a tres elementos: a) el éxito de las luchas de liberación en muchos

países coloniales y semicoloniales y las nuevas contradicciones que de allí surgieron; b) el inestimable ejemplo de la construcción del socialismo y de la revolución cultural proletaria en China, demostración convincente de la posibilidad de eliminar la división capitalista del trabajo y de combatir los riesgos de burocratización y de restauración del capitalismo; c) la manifestación de contradicciones sociales y políticas agudas en los países "desarrollados" occidentales y orientales, en el centro mismo y en la periferia de los dos "imperios".

Sin ceder a un pesimismo catastrófico que condujo siempre a posiciones oportunistas, es posible afirmar que esta aceleración no basta por sí sola para garantizar el éxito inevitable, "a breve plazo", de la revolución. Todas las experiencias revolucionarias que triunfaron —el Octubre ruso, la victoria del comunismo en China, Cuba, el Vietnam, Guinea— son el fruto de la existencia de profundas contradicciones objetivas y del "largo trabajo" de los revolucionarios tendiente a construir una organización adaptada a los objetivos considerados, adaptables a las circunstancias concretas (inevitablemente cambiantes y diferentes de país en país pero siempre reductibles a la realidad capitalista única e inmutable) y ramificada en el pueblo y sobre todo en el proletariado.

Por el contrario, una característica común a todas las experiencias revolucionarias que fracasaron —la Comuna, las tentativas de 1920-1921 en Alemania y en Italia, la Indonesia actual (el término "fracasado" no tiene un sentido más peyorativo que el del juicio expresado por Lenin sobre 1905)— es la carencia, algunas veces total, de una verdadera organización, más allá de las intenciones y de las impaciencias idealistas de los cuadros comprometidos en la lucha.

En primer lugar, extraemos de esos ejemplos una conclusión que nos toca de cerca como militantes: durante las últimas luchas de masas en nuestro país, nuestros camaradas comprometidos (hablo de aquellos que están "realmente" comprometidos y no de los que se conforman con hacer mucho alboroto y de teorizar a propósito de las batallas y de las motivaciones de los demás) no tuvieron suficientemente en cuenta, en la práctica cotidiana, esta enseñanza de la experiencia. En algunos casos, hasta llegaron a considerar, en el entusiasmo del momento, a esta enseñanza como superada.

Esta actitud fue adoptada sobre todo en las luchas estudiantiles donde persiste —paralelamente a la proletarianización de amplios sectores, en el marco de un proceso análogo y más vasto que afecta en estos momentos a sectores importantes de la pequeña burguesía— la influencia de la clase de origen y sobre todo la ambigüedad objetiva de la situación social del medio estudiantil en su conjunto. Esos elementos impiden todavía una demistificación radical del individualismo y de las concepciones exitistas, voluntaristas y superficiales de la revolución.

Es pues evidente que los camaradas que enfatizaron enérgicamente la necesidad de una organización desempeñaron un papel positivo, quizás hasta decisivo, en esta fase del desarrollo de la lucha de clases en Italia. De este modo, en efecto, "impulsaron" aun a aquellos que no están dispuestos a aceptar su forma de pensar, a plantearse el problema concretamente y no sólo a un nivel académico, quietista, retórico. Y también es evidente que el problema de la organización revolucionaria es el problema básico que deberán resolver en Italia durante los próximos años todos los revolucionarios sinceros, no solamente en un plano teórico sino también en el momento de formular sus elecciones prácticas de vida y de trabajo político.

3. Ubicándonos desde el punto de vista dialéctico, estamos convencidos, sin embargo —aun cuando pueda parecer paradójico— que los camaradas que en la actualidad han planteado el problema serán también, a nivel político, los menos capaces de participar y contribuir con aportes positivos al proceso que ayudaron a poner en marcha.

No se trata aquí de éxitos o de derrotas cuantitativas inmediatas cuya poca importancia lo demuestra toda la experiencia revolucionaria pasada (por comenzar, la experiencia bolchevique), y que en todo caso habría que verificar en términos de composición de clase. Sin embargo, es necesario destacar algunas razones de desacuerdo grave, que hacen que esos camaradas constituyan algunas veces, en los lugares donde actúan, un grave obstáculo para el total desarrollo de las energías revolucionarias actuales y potenciales. Esas razones conciernen precisamente, en los niveles práctico y teórico, al concepto de construcción de la organización revolucionaria.

Lenin escribe, en su ensayo sobre el pensamiento de Marx: "Sólo la consideración objetiva de todo el conjunto de relaciones recíprocas existentes entre todas las clases, sin excepción de la sociedad, y, por consiguiente, del grado objetivo de evolución de dicha sociedad y la consideración de las relaciones recíprocas existentes con otras sociedades, puede servir de base a una táctica justa de la clase avanzada. Además, todas las clases y todos los países son considerados no en su aspecto estático sino en su aspecto dinámico, esto es, no en estado de inmovilidad sino en movimiento (cuyas leyes derivan de las condiciones económicas de existencia de cada clase). El movimiento, a su vez, es considerado no sólo desde el punto de vista del pasado sino también desde el punto de vista del porvenir, y no según la concepción vulgar de los 'evolucionistas', los cuales no ven más que las pequeñas modificaciones, sino dialécticamente."

De este texto podemos extraer algunas ideas claras y muy valiosas en lo concerniente a la organización.

a) "Arraigarse en las masas" es un proceso dialéctico, resultante del desarrollo simultáneo del trabajo político de penetración y de

agitación por una parte y, por la otra, de la capacidad de generalizar las exigencias de las masas a la luz de un análisis "científico" de todas las variables cuyo juego determina sus condiciones actuales (incluido un análisis de las propias masas en términos de clase);

b) el elemento de voluntarismo interviene "solamente" en momentos en que, luego de haber tomado conciencia de las condiciones concretas, se "decide" desarrollar la organización revolucionaria; pero "de ningún modo debe intervenir" (salvo como esfuerzo de coherencia en la prosecución del objetivo) "en el proceso de formación de la propia organización";

c) la realidad de la clase, como la de la sociedad capitalista no es estática sino dinámica. Por lo tanto, el arraigo profundo en las masas no puede ser concebido como una operación "pedagógica", es decir como una superposición mecánica de una "teoría" preexistente y siempre igual a sí misma, con exigencias reivindicativas y de lucha que se reproducirían también siempre iguales a sí mismas.

4. No tener en cuenta estas indicaciones significa:

a) Reducir el "trabajo teórico" a un registro cíclico y debidamente entusiasta de los "saltos hacia adelante" realizados en otras partes que no se supo prever ni, mediante una toma de posición internacionalista correcta, ayudar en su desarrollo, aun en los límites de sus propias fuerzas;

b) verse obligados "en el plano del trabajo y de la lucha política" a realizar otro tipo de "saltos hacia adelante" que, improvisados, sin ninguna línea táctica y estratégica coherente (ni siquiera a mediano plazo), se han tornado necesarios por los ritmos y las formas específicas del desarrollo capitalista a propósito del cual se han conformado con repetir y difundir ante los militantes, conceptos generales o hasta vagos (y en consecuencia ideológicos).

c) concebir la formación de cuadros revolucionarios como un proceso distinto al de la participación en las luchas de masas, lo que conduce al mismo resultado, aunque por razones opuestas, que la actitud de aquellos a los que se acusa de "revisionismo": unos son malos "pedagogos" debido a su negativa a asumir en el momento preciso y con la suficiente energía las tareas de orientación y aceleración del proceso revolucionario; otros son malos "pedagogos" por sectarismo, estilo estereotipado, falta de análisis en términos de clase y, en consecuencia, populismo.

5. Aquél que no comprende los verdaderos términos del problema que debemos afrontar en la actualidad es un mal hombre político, inútil al proletariado cuando no inconsciente y patéticamente cómplice (en su maximalismo verbal y su sobrestimación de la moralidad individual) de los engaños revisionistas del "marxismo" parlamentario. Para

citar un ejemplo corriente, es inútil citar de memoria *¿Qué hacer?* y *El estado y la revolución* concibiéndolos como modelos estáticos a los que hay que adaptarse de manera voluntarista. Lo que necesitamos son personas que sepan revivir concretamente el desarrollo de esas elaboraciones sin olvidar que en su origen se encuentra *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y que las posiciones sostenidas en *El estado y la revolución* —como lo dice el propio Lenin en una carta “de la primavera de 1917”—, deben ser consideradas como un “salto cualitativo”, en términos políticos, con relación a las posiciones precedentes. “En este momento no se trata de hacer una clasificación teórica” —escribe entre otras cosas Lenin en la *Tercera carta desde lejos*, fechada el 11 de marzo de 1917. “Sería cometer un error muy grave el pretender colocar los objetivos de la revolución, las tareas prácticas, urgentes, complejas, en el lecho de Procusto de una ‘teoría’ estrechamente comprendida, en lugar de considerar a la teoría, ante todo y sobre todo, una guía para la acción.”

Todo esto significa, por una parte, que es un mal revolucionario quien separa el estudio de los textos teóricos del estudio continuo y profundo de las formas específicas del desarrollo capitalista y de la lucha de clases actuales; por otra parte, lo es más quien pretende embalsamar en una escolástica inmóvil y monolítica esos textos que representan, por el contrario, un testimonio viviente y múltiple de la experiencia revolucionaria pasada y que tenemos el deber de proseguir.

Comprender esto y actuar en consecuencia significa aceptar la perspectiva de la construcción de la organización, asumir la responsabilidad de acelerar su formación en todos los niveles, pero también considerarla correctamente como una larga marcha revolucionaria, que sólo adquirirá un aspecto triunfal cuando haya alcanzado los objetivos generales. Esto significa obrar de manera tal que sean los revolucionarios verdaderos, y no los partidos revisionistas quienes establezcan, rechazando el actual estilo voluntarista y exaltado, una línea de demarcación política que distinga el pueblo de sus opresores y sus aliados, en los países donde vivimos.

Esto quiere decir rechazar el uso revisionista que consiste en traicionar en los hechos las enseñanzas del marxismo reivindicándolas verbalmente. Esto quiere decir, finalmente, redescubrir el trabajo político modesto y continuo, en todos los niveles, sin publicidad ni declaraciones llamativas que no corresponden a los reales progresos del movimiento y que permite aprender de las masas sin por ello renunciar a enseñar. Sin embargo, esto no debe significar que la teoría revolucionaria es sólo la generalización de una multiplicidad de experiencias locales, como si no existiese ciencia e historia del proletariado y de sus revoluciones, acumuladas durante más de dos siglos.

Pero todo esto sólo será posible —más allá de las diferencias secun-

darias de opinión y de posición que persistirán aún, en el transcurso de esta fase, en el movimiento revolucionario— allí donde los camaradas demuestran ante todo la capacidad y la voluntad de desarrollar “análisis de clase” serios del contexto local, general y del sector en el cual trabajan, teniendo en cuenta no solamente situaciones, fenómenos y relaciones sociales y políticas inmediatas sino también la historia del desarrollo capitalista y del proletariado en el país, en la región, la provincia, la zona o la comuna donde operan.

Sólo de esta forma el estudio de los textos teóricos podrá traducirse en capacidad de previsión y de elaboración táctica y estratégica, en trabajo político eficaz, en unidad creciente con las masas.

6. Si en la actualidad el problema principal para nosotros es el del crecimiento de la organización (a no confundir en ese nivel con el desarrollo puramente cuantitativo), es conveniente que todos los camaradas, y sobre todo los estudiantes, comprendan:

a) que el enemigo es el capitalismo;

b) que no se lo combate limitándose a declarar que se lo odia, sin tratar de conocer sus articulaciones concretas y reales y sin saber hacer de este conocimiento la base del trabajo político al nivel de la clase;

c) que esto significa no sólo organización colectiva y disciplina, sino también elecciones individuales claras, con frecuencia desagradables, jamás heroicas o exitistas;

d) que la única forma de desencadenar correctamente un proceso que apunte en ese sentido, sin traducirse en la fundación de una secta, es observar escrupulosamente —y sobre todo en las relaciones entre militantes y en las relaciones con los proletarios y las personas sinceramente revolucionarias— las indicaciones de Mao Tse-tung sobre los riesgos de subjetivismo, sectarismo y estilo estereotipado, de acuerdo con las dos reglas: “Aprender de los errores pasados para no cometerlos en el futuro” y “Atender la enfermedad para salvar al paciente.”